

4.2. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO, LA EDUCACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CONTEXTO NEOLIBERAL CHILENO. PRÁCTICAS, APRENDIZAJES Y LIMITACIONES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CIUDADANÍA¹.

Carlos Ignacio Azócar Ortiz²

Introducción.

Una de las consignas más importantes del credo neoliberal es el ataque y reducción efectiva de lo público, a cambio del ensalzamiento de las sacrosantas libertades individuales desde una concepción competitiva y posesiva. De este modo el proceso de privatización fue una política no solo propiciada a través de las reformas estructurales de la dictadura militar sino, además, por la mantención y profundización de dicho modelo por los gobiernos de la concertación, cuestión que necesariamente se vio acompañada de una mayor legitimidad en el marco del nuevo escenario democrático, prefigurándose como resultado una imagen de la sociedad cada vez más hegemónica, centrada en la responsabilidad de cada cual por su propia situación y trayectoria económica.

Esto implica una exacerbación rotunda del credo liberal tradicional, al dejarse librada también al mercado la provisión de todo bien, incluso aquellos que en el anterior modelo de sociedad y desarrollo eran considerados como derechos. Ejemplar y crucial caso es el de la educación. Esfera encargada, supuestamente, de entregar en forma justa y correcta todas las acreditaciones y la gratificación al mérito de cada cual y desde donde emerge la mayor crisis y el más pujante movimiento de toda la segunda república chilena.

¹ El autor agradece profundamente tanto por sus comentarios sobre el presente texto como por su constante reflexión y acompañamiento al sociólogo Juan Pablo Rodríguez y especialmente a la licenciada María José Pasos, quien con su consejo y correcciones estilísticas y de contenido ha permitido, en gran medida, la realización de este trabajo.

² Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile y maestrante del programa en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El presente artículo es el resultado del trabajo e investigación en este posgrado.

El presente artículo desea indagar sobre las condiciones estructurales que se instalaron en el denominado laboratorio de las políticas neoliberales, así como el contenido valórico y horizontes de posibilidad abiertos y propiciados por movimiento estudiantil chileno y sus potencialidades tras un año del periodo más álgido de movilizaciones y acciones en el espacio público.

Una de la hipótesis que con mayor fuerza se desarrolla en el presente trabajo es la consideración de las demandas de mayor equidad y movilidad social como propias de un liberalismo clásico y que pueden ser comprendidas en el marco de la privación relativa. Ello no implica que no se puedan explorar las perspectivas y aprendizajes contrahegemónicos de la politización del malestar, emanado del fraude de la movilidad social ascendente a través de la educación, así como el cuestionamiento mismo de su sentido y función, como aquello que permite hacer de la causa de los estudiantes chilenos una demanda universal y la mayor experiencia democrática de Chile en las últimas décadas.

1) Cambio de modelo y reformas estructurales. De la coerción a la legitimidad.

El proceso de privatización tanto educativa como general debe ser comprendido en el marco de un cambio de modelo de desarrollo generado e implantado en el seno del régimen militar chileno (1973-1990), mantenido y profundizado en los gobiernos de la Concertación (1990-2010) que le sucedieron. Dicho cambio de modelo se basó en el paso de un modelo de sustitución de importaciones, encabezado y protagonizado por un fuerte Estado de Bienestar, al paso a un modelo de especialización productiva primario exportadora, siendo el Estado replegado a su función subsidiaria y policial (Riesco, 2007)³.

Este cambio debe comprenderse a su vez en el marco de la aplicación de un tipo específico de políticas económicas emanadas a partir del “Consenso De

³ Sin embargo, y de acuerdo con Harvey, el rol del Estado en el neoliberalismo es solo aparentemente disminuido, o más bien es disminuido en un aspecto, el social, puesto que sigue siendo tremendamente importante para el funcionamiento de las grandes corporaciones y el comercio internacional (Harvey, 2007).

Washington”, que se traducen en el resurgimiento y agudización de las políticas del liberalismo clásico y el acatamiento de los dictámenes de organismos internacionales que a través de préstamos y ayudas económicas fueron moldeando gran parte de las políticas públicas de la región latinoamericana (Sosa, 2012). En Chile, la instalación de las políticas neo-liberales tuvo en particular el carácter de un laboratorio, en la medida en que al realizarse en un contexto autoritario pudo desarrollarse con una profundidad y extensión inusitadas, siendo mucho más radicales que la aplicación en los propios centros del poder tales como EE.UU. e Inglaterra (Riesco, 2000; Redondo, 2000; Harvey, 2007).

En todo este proceso uno de los elementos fundamentales fue el establecimiento de un tipo de vinculación del individuo con la sociedad basado en el individualismo competitivo y posesivo, que establece como exigencia primordial el predominio de las libertades individuales como la premisa fundamental sobre la cual ha de asentarse todo el orden y funcionamiento de la sociedad (Harvey, 2007).

Por otro lado, en el mismo proceso, pero vinculado a la reducción de las funciones del Estado, se despoja a la ciudadanía de todo sistema de protección social. Se concreta de este modo el desentendimiento por parte del Estado de toda responsabilidad para con los ciudadanos en términos de derechos.

Todo este proceso se acompaña de un profundo cambio a nivel cultural, que no solo legitima sino además propicia el cambio a nivel estructural. En efecto, uno de los procesos más importantes de esta nueva configuración es aquel que comienza por la atomización del individuo, el cual es desprendido por la fuerza y de forma sistemática de toda raigambre propiamente social y política⁴, quedando ambas vinculaciones prescritas a la ilegalidad, siendo objeto de persecución y represión.

Sin embargo, estos cambios no solo resultan ser un mero reflejo de los primeros, sino que son constitutivos de una forma de hacer y ver a la sociedad en su

⁴ Más que genocidio Massimo Modonesi se refiere al término de “militanticidio” ya que si bien “el “militante” no corresponde a una raza, una etnia ni a un género, correspondía en estos años a una figura social particularmente enraizada en los sectores obreros y estudiantiles” (Modonesi, 2008)

conjunto, definiendo de este modo la posición y potencialidades de cada uno de los individuos en ese mismo escenario. Es, en este sentido, la cultura, o mejor dicho, la nueva cultura chilena, que se re-funda en nuevos valores y expectativas que son acordes al modelo de desarrollo neoliberal instaurado, poseedora de su propia dinámica y sentido (Azócar, Azócar, Brega y Mayol, s/f).

2) Descentralización, privatización y evaluación: pilares del nuevo sistema educativo.

A nivel de las políticas en Educación el sistema educacional chileno vivió una profunda reconfiguración a partir de la década de los ochenta. En este sentido el sistema educacional no puede verse de forma aislada sino en profunda vinculación con el nuevo modelo de sociedad impuesto, y que vincula un encadenamiento de eslabones de cada uno de los niveles del sistema (Ruiz, 2003; Sosa, 2012).

En relación al nivel de educación básica y media, los cambios comenzaron con la adecuación del sistema de *vouchers* para la asignación de recursos por parte del Estado, incluyendo en este sentido un alto componente “competitivo” en el funcionamiento de las instituciones educativas. Este sistema considera como forma de funcionamiento la entrega de un bono o cheque a los padres de los estudiantes los cuales en función de sus preferencias y, por sobre todo, en base a sus cálculos racionales deberán escoger la institución educacional que les parezca más apropiada para educar a sus hijos, beneficiando con ello a aquellas instituciones que son más atractivas, eficientes y por lo tanto más competitivas.

Uno de los elementos fundamentales de este modelo de financiamiento resulta ser el de la evaluación centralizada y estandarizada. Específicamente, en el país se genera el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) que de manera regular y periódica evalúa el desempeño de los estudiantes y las escuelas en función, no solo de poder medir de forma global los avances o retrocesos de la

sistema educativo sino que además, de generar un insumo para las decisiones de los padres y apoderados sobre aquellas instituciones que son más o menos exitosas en términos de sus resultados.

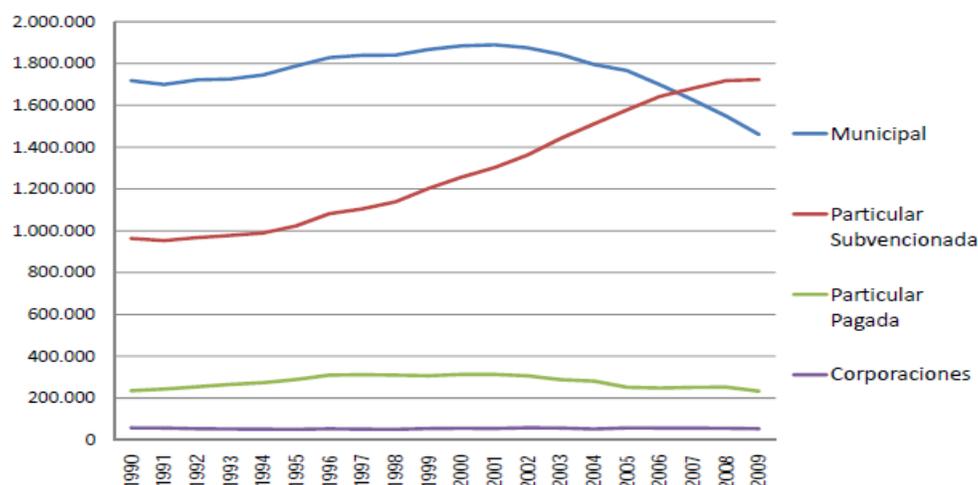
La gran problemática derivada de este sistema es que en sus fines supone un mejoramiento sustancial del nivel de todos los participantes en función de los estímulos de la competencia. No obstante dicha “carrera” se desarrolla en total desigualdad de condiciones, ya que la condición general de los colegios municipalizados es que no pueden seleccionar a los estudiantes, como sí lo pueden realizar los subvencionados. De este modo, la segregación de los “peores” y más pobres estudiantes es un hecho que se ha acompañado del cierre progresivo de escuelas públicas, “no competitivas”, y el aumento acelerado de escuelas privadas.

De esta situación derivó que a mediados de la década pasada el porcentaje de matrículas de estudiantes en la educación pública fuera menor que el porcentaje de matriculados en el sistema privado, confirmando una tendencia que se ha venido manteniendo hasta la fecha y que se inició desde el umbral del nuevo

milenio.

Evolución de la Matrícula Total según dependencia administrativa

Fuente: "Documento estadísticas de la educación en Chile 2009". Ministerio de Educación



Esta progresiva privatización del sistema educacional chileno, a nivel básico y medio, posee una directa relación con un tipo de política que deja actuar deliberadamente al mercado. En primer término, el cambio en las tendencias de la matrícula responde sin duda a un tipo de política pública que justamente se orienta en contra de lo público, en función de un uso más eficiente de los recursos. A su vez, este tipo de políticas tuvo -y ha tenido- la anuencia de la ciudadanía chilena tanto por acción como por omisión⁵.

En este sentido, se propone una interpretación que supere la visión maniquea en la cual existiría un poder total de un grupo sobre la sociedad perpetuado a

⁵ Por omisión en la medida en que existe una legitimación de los hechos por medio del respaldo otorgado a las autoridades que mantuvieron y profundizaron este tipo de políticas. Pero además por acción directa en la medida en que los padres efectivamente fueron escogiendo educar a sus hijos en establecimientos privados, en el entendido que lo privado era más eficiente.

cabalidad. Ello descalificaría enormemente a la ciudadanía chilena y por otro lado pasaría por alto la serie de acontecimientos recientes, es decir, el movimiento estudiantil y el apoyo dado por la población, que justamente hablan de un tipo de actitud mucho menos pasiva ante el devenir y el estado de las cosas. Sin embargo, para ello es necesario echar luz sobre las temporalidades de cada uno de estos fenómenos.

La elección de un tipo de establecimiento privado pasa en gran medida por la progresiva desacreditación de lo público, lo cual no lleva solo a considerar los aspectos represivos de la dictadura sino que además se debe considerar el tema en sus carices proactivos (Ruiz, 2003).

Se realizó una activa campaña en contra de su gestión de la educación pública haciendo activa publicidad de los magros resultados que se obtenían en el sector municipalizado en comparación con la exitosa gestión de las iniciativas privadas. No considerando justamente el factor que mayormente afecta a esos resultados: el factor socioeconómico (CIES, 2010; Azócar, Brega y Mayol, 2011).

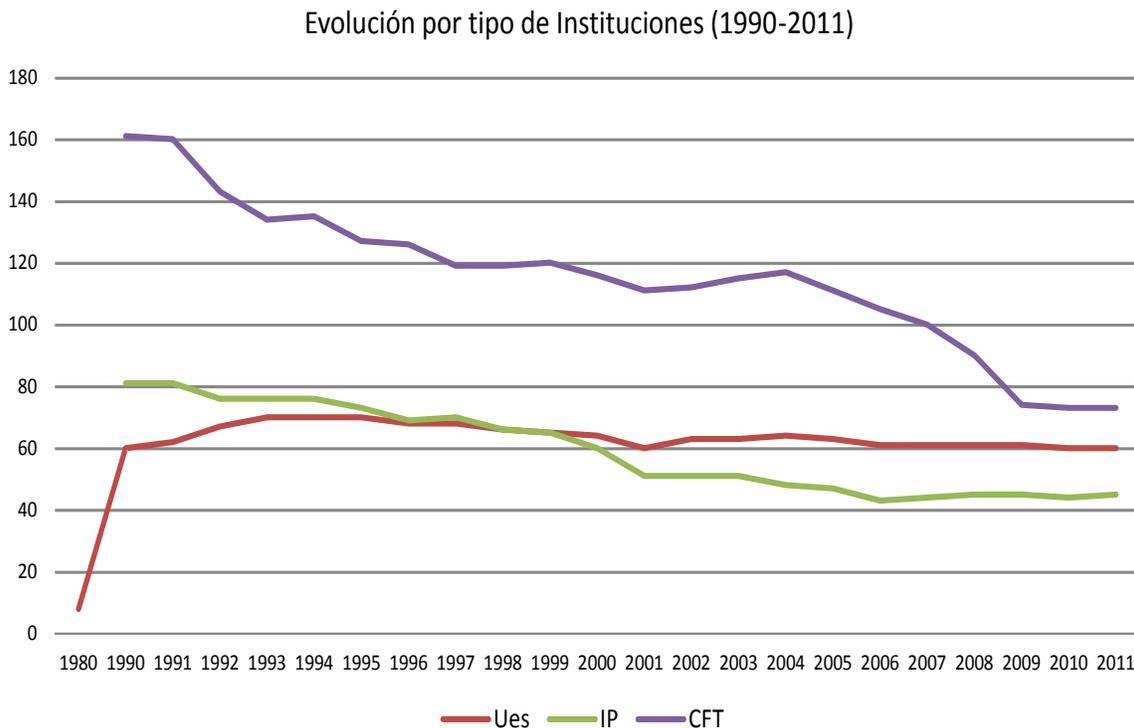
Lo que no se estaba diciendo es que las escuelas públicas, si se miden a igual nivel socioeconómico, tienen mejores resultados, es decir, les entregan a los estudiantes un mayor aporte a las capacidades que estos heredaron de su hogar origen. Sin embargo, se estableció como premisa de la opinión pública y del sentido común la imagen que entregaban los resultados agregados, en los cuales las escuelas públicas al atender a los grupos con mayores falencias efectivamente tenían peores resultados (Redondo, 2004; CIES, 2010; Azócar, Brega y Mayol, 2011).

3) El mercado de la educación superior.

A nivel de la educación superior se realizó un desmantelamiento del sistema universitario nacional, público y gratuito, con medidas que iban desde la expulsión

y persecución de académicos y estudiantes, hasta el desmembramiento de las universidades con carácter nacional⁶. A ello se le suma la generación y emergencia de un populoso contingente de nuevas instituciones privadas de diversa calidad y de una multitud de instituciones de educación superior de carácter técnico, configurando desde entonces lo que se denominaría un “mercado” de la Educación Superior (Brunner, et al, 2005).

Dicho crecimiento se realizó sin ninguna lógica más que la de la iniciativa privada, así como tampoco se generó ningún tipo de coordinación entre las nuevas Instituciones de Educación Superior (IES). Lo cual se ve reflejado en la siguiente gráfica:



Fuente: Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SIES).

Con un explosivo crecimiento en el comienzo de los años noventa las IES fueron disminuyendo su número, siendo aquellas que tenían mayor mortandad las

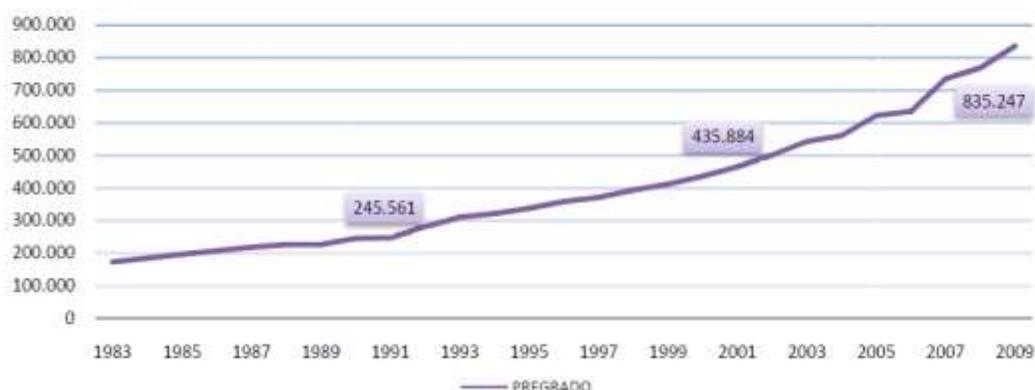
⁶ En específico la Universidad de Chile y la Universidad Tecnológica del Estado, actual Universidad de Santiago, que tenían sedes regionales fueron despojadas de ellas y

correspondientes a los Centros de Formación Técnica (CFT) que son a su vez aquellas instituciones que atienden a la población con menores recursos, al otorgar carreras cortas y de un bajo costo. Es decir, un número creciente de estudiantes obtuvieron títulos de instituciones que dejan de existir en base a la lógica de la oferta y la demanda (Bernasconi y Rojas, 2003).

La situación anteriormente descrita permitió una inusitada ampliación de la matrícula y la cobertura a nivel de la educación terciaria en base justamente a la ampliación de las expectativas de desarrollo de los estudiantes y sus familias, junto con el consecuente endeudamiento para su consecución. Ello en tanto la totalidad de los programas de educación superior en Chile tienen un costo que está financiado en un gran porcentaje por las economías familiares (Azócar, Brega y Mayol 2011).

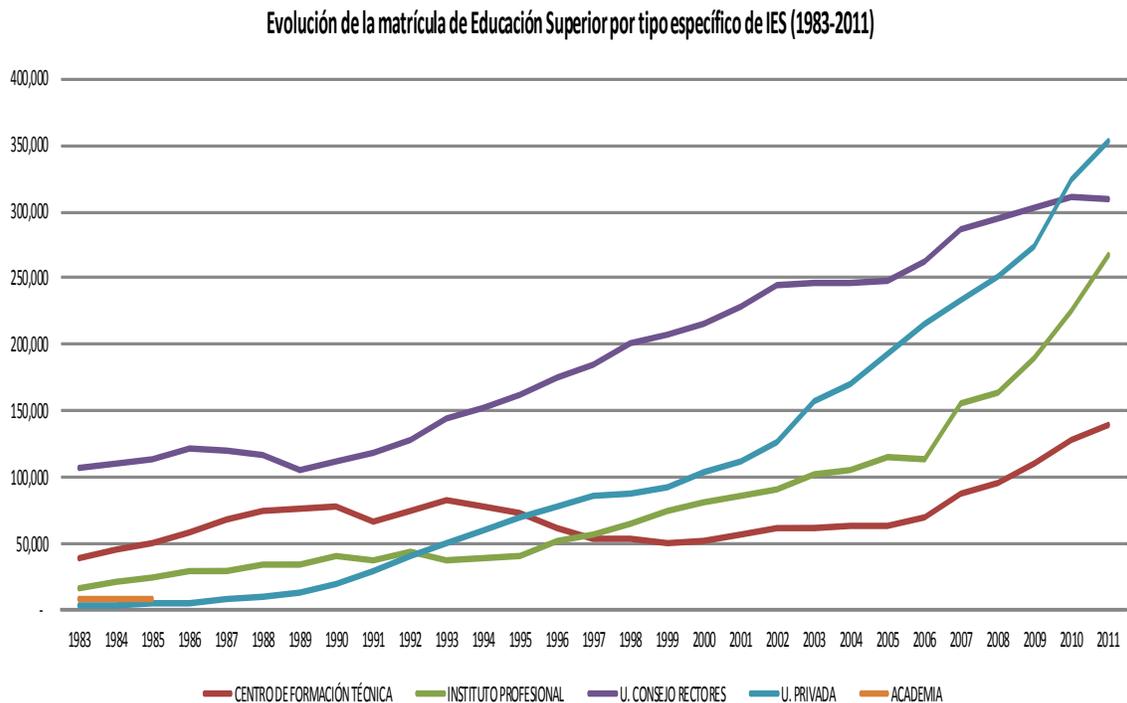
El crecimiento de la matrícula también fue sumamente explosivo y se ha mantenido en aumento hasta el día de hoy, generando una tasa de cobertura bruta de un 45,5%. Esto significó un crecimiento de un 300% de la matrícula en solo 20 años, al mantenerse tasas de crecimiento de un 5,9% en los años noventa y un 7,5% en la última década (SIES, 2010).

Gráfico 2.1 – Evolución de la Matrícula de Pregrado (1983-2009).



Fuente: Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SIES).

Ahora bien, lo interesante nuevamente es poner el acento en la forma en la cual se ha venido dando el crecimiento de la matrícula y la cobertura. En este sentido, las Universidades Estatales, o mejor dicho desde la clasificación convencional sobre el tema en Chile, las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores⁷, si bien han ido aumentando su matrícula, esta ha ido disminuyendo en términos porcentuales con respecto a la matrícula de las denominadas Universidades privadas, siendo finalmente la matrícula de estas instituciones, al igual que en el caso del nivel medio y básico, mayor en la actualidad que el “Público”, siendo en este caso el punto de quiebre el año 2009.



Fuente: Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SIES).

⁷ Estas Universidades son aquellas que reciben financiamiento directo del Estado, y que pertenecen al mencionado organismo conformado el año 1954 como una institución autónoma para la coordinación de las universidades chilenas.

El proceso de privatización es, por tanto, un proceso creciente y es justamente la forma en la cual se ha aumentado la cobertura y la matrícula, siendo la chilena un tipo de educación basada en la inversión de los estudiantes y sus familias, quedando el Estado reducido a un rol cada vez más marginal.

De este modo, se está frente a uno de los sistemas educativos más caros del mundo (Azócar, Brega, y Mayol, 2011) a lo cual habría que agregar que, de acuerdo con al propio Brunner, el sistema chileno “es el más privatizado y abierto al mercado, como se deduce de su estructura institucional y nivel de participación de la matrícula privada, en combinación con los pesos relativos del financiamiento del Estado y de los hogares”. (Brunner, JJ. y Elaqca, G. 2003).

4) El sentido de la educación. Cambio de función y cambio cultural.

Un elemento mucho más profundo y complejo del cambio en el modelo, y su relación con los cambios en el sistema educacional, es aquel referido a la reducción del horizonte de la educación misma. Esta comenzó a reducirse, en su carácter formal, a un mero vehículo de ascenso social y en términos informales, a un tipo de formación moral y de supervivencia individual. Con este proceso pierde la educación su carácter político y su potencialidad transformadora y se plantea dentro de la misma lógica económica imperante, es decir, en tanto inversión que debe poseer el menor costo en función del mayor beneficio (Azócar, Azócar y Mayol, s/f). Cambio que se provoca en gran medida por los “ajustes estructurales” referidos en el primer apartado, pero también, pasa en gran medida por la transformación en los discursos legitimadores del sistema social chileno.

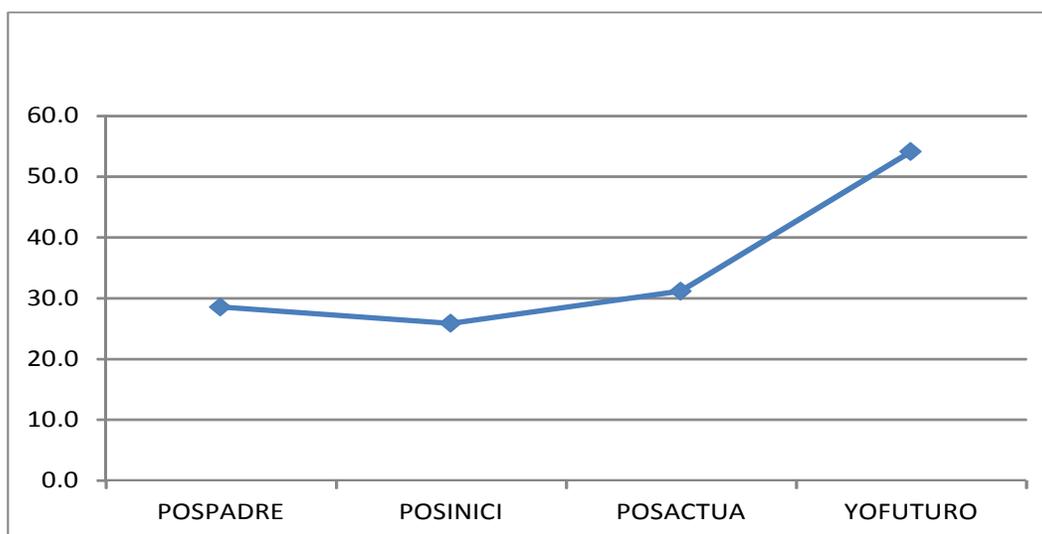
En primer término, existe una gran transvaloración al abandonarse los discursos en torno a la igualdad, para comenzar a enarbolarse las banderas de la equidad y la igualdad, pero de oportunidades. Dicha visión encierra no solo una fórmula de funcionamiento individual sino que además trae consigo una importante valoración en términos del ideal de justicia social, la idea de un tipo de sociedad deseable, en

la que cada uno recibe aquello que se merece en función de sus esfuerzos y capacidades. El ideal liberal meritocrático se instaló con fuerza en el imaginario de los chilenos. Esto se tradujo en términos concretos en un aumento en la desigualdad social pero una disminución de la pobreza. Paradoja justamente comprendida en función del tipo de políticas que se han estado aplicando desde la década de los setenta.

Esta forma de ver y verse del nuevo Chile, se hace carne en una identificación masiva y transversal con una clase media que representa dichos valores e imágenes, llegando a identificarse más del 80% de la población como clase media. En este amplio concepto se sintetizan sueños e ilusiones y gran parte de los miedos y fatalidades de una sociedad que se veía así misma como justa y exitosa. Siendo la actitud la vía casi exclusiva para lograr lo anhelado (Azócar, Azócar y Mayol, s/f).

El concepto de oportunidad surge en todo este escenario como fundamental. Son oportunidades las que se necesitan y son ellas las que permiten llegar a aquello que se es anhelado. La valoración y el aprovechamiento de una oportunidad es lo que permite situarse en aquella amplia clase media que se perfila en base a lo que será, o más precisamente, a lo que se desea ser. En este sentido es sumamente interesante la generación misma de esa identidad de clase que se basa no en una realidad sino en un anhelo, una ilusión, en una imagen futura de sí mismo basada en aquellos que han logrado el éxito. Es el “yo del futuro” que en base a una educación de calidad accederá a un mejor vivir y dará sentido a los esfuerzos y sacrificios que se hacen en la actualidad (Azócar, Azócar y Mayol, s/f)

Lo anterior queda en evidencia al observarse la visión que tienen de su trayectoria los chilenos, la cual al ser graficada en base a las respuestas a un mapa mental de posicionamiento incluyendo la proyección que hacen de su posición en el futuro da la siguiente gráfica:

El “Yo del futuro”⁸

Fuente: Elaborado a partir de la encuesta metropolitana de CIES y disponible en Mayol, 2012.

La situación se hace crítica en la medida en que la realidad con esta imagen de futuro no se corresponden. Si bien esta es una proyección general, y no particular de los jóvenes, la proyección positiva hacia el futuro es un hecho en este segmento etario en la medida en que existe un alto porcentaje de jóvenes que toman los créditos otorgados para la educación apostando a una mejora en su situación futura y a la posibilidad de cubrir en el futuro la deudas contraídas por el ingreso a la educación superior, lo cual no implica que como tal, este no sea un proceso en sí contradictorio, de lo cual las movilizaciones estudiantiles resultan ser el más claro síntoma.

5) Las movilizaciones estudiantiles. Del movimiento gremial al movimiento social.

⁸ El índice se hizo a través de la asignación de valores a las clases con las cuales se identificaban los encuestados en distintos momentos de su trayectoria, específicamente la posición clase del padre, la posición de clase al inicio de su vida laboral, la posición actual y la posición que pensaba tendría en 10 años más.

El año 2011 fue testigo de la más grande, masiva y popular movilización social vista en la nueva república chilena. En ella confluyó una multiplicidad de actores del mundo de la educación, tales como estudiantes secundarios, universitarios, profesores, pero también la presencia y participación de padres y apoderados. La inclusión de estos últimos no es un dato menor ya que justamente lo interesante de estas movilizaciones es que lograron superar el carácter estrictamente corporativo de las luchas estudiantiles para situarse al nivel de una universalidad, es decir, con un sentido transversal a distintos y amplios sectores de la sociedad.

La movilización es sorpresiva y, además, emerge en un contexto en el que la derecha ha vuelto a gobernar el país luego de cerca de 60 años de no acceder al poder por la vía de las urnas. Presentándose de este modo Chile en el contexto latinoamericano como uno de los pocos países, junto con México, Colombia y Panamá, con un gobierno de dicha tendencia. A ello debe sumársele el ineludible hecho de que el país se encontraba con una tasa de crecimiento del 6,0%, (Banco Central de Chile, 2012) lo cual iba en contracorriente a todo el debacle financiero que vivía en ese momento la economía mundial.

Sin embargo -y considerando los antecedentes anteriormente expuestos- la movilización no es tan sorpresiva en la medida en que una de las vías de comprensión de este fenómeno resultar ser el análisis y alcance de sus demandas, considerando que estas apuntaban justamente a las ilusiones que permitieron la instalación y mantenimiento del modelo, ilusiones finalmente defraudadas. Específicamente, debido al incumplimiento de aquel nuevo ideario, el cual se quiebra con la cruda realidad que niega las posibilidades de ascenso social a través de la educación, la cual no solamente se presenta como un bien sumamente oneroso sino que además de mala calidad.

Esta situación pone en crisis no solo a la economía actual llena de precariedades sino también la del futuro, ya que el costo de dicha apuesta por la educación no

solo es no ingresar al mundo del trabajo sino que trae además una deuda millonaria con la cual han de cargar los estudiantes y futuros cesantes, así como a sus familias de hoy. Es esa la fibra a la que logra acceder el movimiento estudiantil y es por esa razón que empatizan con su causa millones de chilenos acorralados en la misma trampa.

En este sentido, los niveles de deserción, sobre todo en los casos de los estudiantes más pobres y con peores condiciones de estudio, son altísimas, y son esos mismos estudiantes los que finalmente nunca dejaron de ser más que ello y a la hora de entrar en el mercado laboral dicha condición cae con igual peso que el de las deudas adquiridas por un sistema deficiente de educación.

Desde esta perspectiva se podría entender que el propio imaginario del “nuevo Chile” es el que se ve defraudado al tenor de las constataciones de la realidad. Esto conlleva a que el sacrificio actual y ante todo, el orden de lo establecido, pierdan todo sentido. Se pierde entonces el carácter afirmativo de la actitud frente al mundo, puesto que las expectativas que se dieron no se cumplen, y más aún, traen consigo un tremendo costo asociado al endeudamiento propiciado por la esperanzada y positiva mirada que se construyó ante el futuro⁹.

Lo interesante de esta vía de análisis es vislumbrar cómo los estudiantes logran, a través de sus demandas, captar un malestar general del común de los chilenos. Es ello lo que permitiría comprender cómo es que logran tener cerca de un 89%¹⁰ de apoyo de la población y además poner en jaque a parte importante de la clase política institucional, rebasando los espacios de la política convencional. Siendo

⁹ Esta es una situación que comienza hacer crisis en varios países del orbe, especialmente en E.E. U.U., Inglaterra y Canadá, en los que han existido movilizaciones con demandas similares pero en caso alguno con la repercusión y apoyo alcanzado por el movimiento chileno, comparable solo quizás con el movimiento estudiantil colombiano.

¹⁰ El apoyo a las demandas de los estudiantes no bajan del 70% en el año 2012 lo cual sigue siendo significativo en términos de la importancia que se le da al movimiento. Cosa distinta es la disminución a del apoyo en términos de las formas de manifestación (CERC, 2011)

por este camino que el movimiento de los estudiantes se hace universal (Tapia, 2008).

Sin embargo, desde este mismo punto de vista los contenidos de las demandas tendrían un fuerte cariz liberal, dado que finalmente por lo que se estaría luchando es por una mayor igualdad, pero no de condiciones de vida, sino de oportunidades. No existiendo por tanto un cuestionamiento profundo a la contradicción que Bolívar Echeverría define entre “la forma natural” y “la valorización del valor” sobre la educación (Echeverría, 1998), ya que se mantiene aún por ideal la visión de la educación en términos de un bien que no poseería un valor por sí mismo, sino en función de poder adquirir ciertas acreditaciones que permitirán conseguir nuevos bienes.

Así es como se podría abordar el movimiento de los estudiantes chilenos desde la perspectiva de la “privación relativa”, concepto desarrollado por Ted Robert Gurr, quien estableció desde una mirada dinámica y psicosocial que no es la privación absoluta de bienes aquello que determina una acción colectiva, o más específicamente la violencia política, que es el elemento que más le interesa desde su análisis. En este sentido, la idea fundamental se establece en base a la consideración de que las necesidades poseen un sustrato fuertemente social y que a su vez dependen del grupo o nivel social de referencia.

En términos estrictos, la privación relativa se define como “la percepción de parte de los actores de la discrepancia entre los *valores* que esperan recibir y los que pueden adquirir. Los valores esperados (expectaciones de valores) son los bienes y la condición de vida que uno se considera con derecho a tener. La capacidad adquisitiva de valores comprende los bienes y la condición de vida que uno se cree capaz de obtener y conservar” (Gurr, 1974: 25).

De los tres tipos de privaciones relativas que Gurr establece -en un juego de disminución de las capacidades (Privación decreciente), aumento de las aspiraciones (Privación de aspiraciones)- la denominada Privación Progresiva, referida al aumento de aspiraciones y disminución de capacidades, parece ser aquella que más se adecua al caso del Chile contemporáneo. O más, específicamente éste último tipo de privación sería el escenario propicio para la generación de un movimiento como el estudiantil chileno (Gurr, 1974).

Específicamente, la problemática se da a partir de un aumento en las aspiraciones que se pueden explicar en cierta medida por el crecimiento económico sostenido y la imagen de éxito que el propio país ha proyectado para el exterior y para sí mismo, concentrado e ilustrado en el concepto del “Yo del futuro” referido anteriormente. A contrapelo de los mecanismos de ascenso social, que permitirían lograr la obtención de esas aspiraciones, en este caso de la educación, comienzan a ser vistos cada vez más injustos, ineficientes y en definitiva imposibilitados de cumplir su función. Siendo de este modo la conciencia de las condiciones actuales y futuras, (y de la imposibilidad de revertirlas) aquello que genera la apertura de la brecha entre lo deseado y lo que se espera poder obtener.

Sin embargo, dicha concientización no es menor, y de alguna manera existe un tránsito desde la visión individualista a la colectiva propiciada por la politización de la frustración que da al movimiento otro alcance, otro horizonte que es necesario explorar.

6) De las demandas sociales a las demandas políticas. Nuevas demandas, nuevos horizontes.

En términos discursivos el tema pasa por un viraje en la concepción misma de la educación, su sentido y función, ya que deja de ser considerada como una mera inversión para ir adquiriendo, poco a poco, el estatus de un derecho. Eso es lo que

se establece en las pancartas y lentamente ello va permeando al sentido común de un amplio espectro de la sociedad.

Lo anterior se vincula con las potencialidades del movimiento y las propuestas activas que este posee. Se debe en esta vía atender básicamente a dos componentes que se asientan como fundamentales en las propuestas del movimiento. En primer término, se debe considerar el concepto de gratuidad que se instala como una de las necesidades básicas de la reforma al sistema educacional. Pero por otro lado, se debe atender también a la postura de rechazo y negación del lucro como motivación e iniciativa dentro del ámbito de la educación.

Estos dos componentes permiten hacer un viraje radical en la interpretación que se puede realizar del movimiento, en la medida en que niegan en un sentido fundamental una forma dada de desarrollar la actividad educacional, pero por otro lado, plantean una forma distinta de percibir el ámbito propio de la educación.

En relación al concepto de gratuidad este no solo se enmarca en las posibilidades de acceder de una forma distinta a un determinado bien, sino que además en su instalación como premisa se realiza un cambio radical en la forma misma en la que se concibe la educación. La referencia específica es al cambio desde la visión de la educación como una inversión, a la concepción de esta en tanto derecho básico e inalienable. Por esta vía, la educación deja de ser vista como un medio de capitalización de lo humano, y comienza a plantearse como un derecho al cual se debe tener acceso en función de su valor propio, en función de su valor de uso inmediato, futuro y fundamental para la consecución de la soberanía de los pueblos (Sosa, 2012).

Desde la vereda del rechazo al lucro, la postura que plantean los estudiantes es directamente en función de la negación del principio de “valorización del valor”, por

lo menos en este ámbito. Se cubre entonces la esfera de la educación con un manto de lo sagrado, con un cariz propio del “mundo de la vida” y comprendiendo a la educación como parte de este, planteándose una postura de rechazo a la colonización que se realiza por parte de las lógicas sistémicas a una esfera que se espera dejar fuera del predominio de la razón instrumental. Asentándose, de este modo, que existen otras lógicas más allá de la valorización del valor y que existen espacios en los cuales esta lógica no puede ser la directriz.

Por otro lado, y en relación a la dimensión performática del movimiento, se puede establecer que este comienza a generar un cuestionamiento de la forma general de hacer política, lo cual le daría como tal su característica de movimiento social (Tapia, 2008). Lo interesante es que este cambio no solo se experimenta desde el punto de vista de la forma institucional de la política sino, además, desde la propia forma tradicional de los movimientos sociales y sus expresiones en el espacio público.

Como todo movimiento, comienza a transitar por los “no lugares de la política”, ampliando en ese gesto los márgenes de la misma a través de la ocupación del espacio público y su resignificación. En este sentido, nos referimos a la reflexión emprendida por Silvia Rivera en un doble sentido: en primer término, la importancia que tiene la “memoria larga” en el movimiento, la cual se establece no solo con todos los movimientos de las dos décadas de democracia, y principalmente con el *Movimiento de los Pingüinos*, sino con los movimientos de resistencia que existieron en contra de la dictadura e incluso con la historia de lucha y movilización anterior a esta (Rivera, 1993).

Por otro lado, la referencia se hace en relación a la mencionada forma novedosa de hacer política en la calle. Al invitar a la imaginación y la creatividad al movimiento no solo se logró captar la atención siempre esquiva de los medios de comunicación, sino que además se fue generando una práctica política acorde a

las características propias del sujeto político, superando cierto colonialismo interno expresado en las formas tradicionales de hacer política (Rivera, 1993).

De este modo, los estudiantes se toman la calle, pero además lo hacen con alegría, de una forma carnavalesca, en donde nuevamente la expresión misma posee un valor propio, más allá de lógica instrumental de conseguir las demandas y propuestas. Es en ese ejercicio de soberanía donde se reinventa una nueva forma de formarse y de ser ciudadanos en función de sus propios códigos, intereses y cosmovisiones etarias y generacionales.

Es así como realizan una representación gigantesca del musical “Thriller”¹¹ frente al palacio de gobierno, dando cuenta no únicamente del estado de putrefacción de la educación, sino también haciendo una ejercicio activo de re-apropiación de un ícono de la cultura popular, a la vez que se plantea una ampliación in situ de la forma de hacer política, justamente en frente de su representación máxima.

La gracia por tanto de esta estrategia, es tomar un elemento que es significativo en términos culturales y simbólicos, por ejemplo el *body paint*, pero dotarlos de un sentido distinto. Realizar una alegoría que refiere, a través de los marcos simbólicos ya establecidos, a otra realidad, y que denuncia una determinada situación: la injusticia en la educación, pero además proyecta otras posibilidades de cambio.

¹¹Para acceder a imágenes de esta particular manifestación se puede visitar : <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/06/26/en-chile-jovenes-bailan-thriller-por-una-mejora-en-la-educacion/>



Fuente: Selección de imágenes realizada por el periódico Publimetro disponible en <http://galerias.grupopublimetro.cl/galeria/fotos-las-mejores-imagenes-de-la-marcha-sin-encapuchados>

Otro caso ilustrativo de lo anterior es el uso de la “cueca”, el baile nacional chileno, que fue tomado en la dictadura militar por los sectores más reaccionarios quienes través de un fuerte nacionalismo se apropiaron de este baile. Sin embargo, en la protesta se retoma este baile y se hace parte de la construcción de una nueva identidad rebelde y festiva.



Fuente: Archivo fotográfico de la federación de estudiantes de la Universidad de Chile (FECH).

De esta forma no solo rebasan el espacio de la política, redefiniéndolo, sino que además demuestran una nueva forma de hacer política en la que la imagen y la imaginación cumplen un rol crucial. La protesta se hace mucho más amable, constructora y cercana a la ciudadanía. Con la misma función de la fiesta pero con un resultado distinto: la inversión o deconstrucción del orden pero no para volver a este, sino para relaborar el sentido del mismo. Sin embargo, en ese mismo gesto se restablece una comunidad política que emerge desde el descontento pero también de la alegría del encuentro y re-encuentro; una sociabilidad en ebullición y construida autónomamente. Todos estos elementos llevan a reconsiderar las propuestas e interpretaciones del movimiento estudiantil chileno. Y no solo en su capacidad renovadora y sintomática, sino en función de aquellos elementos propositivos y disruptivos que encarnan, y por sobre todo instalan en el espacio de la opinión pública.

En este último sentido, sólo algunos conceptos o valores los que se proponen y como tal no configuran un proyecto completamente alternativo, menos aún viable. Sin embargo, son justamente aquellos elementos que de alguna manera se corresponden con los elementos del “ethos”, específicamente la gratuidad y el rechazo al lucro, los que dan luces sobre aquello que puede ser construido en base a nuevos valores, nuevos horizontes y nuevos sentidos.

Y es en esa misma vía donde se pueden rastrear nuevas formas de democratización y participación. Esta vía pasa por el rechazo a las formas violentas y autoritarias de tomar las decisiones, tanto de parte de las autoridades del país como de las propias autoridades estudiantiles, pero además por el rechazo a la represión y al uso de la fuerza por parte de los organismos represivos, argumentado, justamente, la falta de educación de estos.

Otro elemento es aquel referido a la práctica misma que involucra la movilización. La asamblea, como forma básica de toma de decisiones, y la ocupación creativa del espacio público, como forma de acción preponderante, representan aprendizajes imborrables en la formación de los futuros ciudadanos. Estos aprenden, por un lado, que existen formas de organización colectivas en las que de forma conjunta pueden y deben llegarse a acuerdos y emprender acciones en base a ciertos valores básicos como son la tolerancia y el respeto, pero también, por otro lado, una de las más importantes lecciones es la de comenzar a entender la importancia de las acciones colectivas y las posibilidades de aprehender el futuro en base a nuevas formas de ver la realidad.

Ahora bien, uno de los principales problemas históricos de la lucha estudiantil es su carácter cíclico y rotativo. Los dirigentes están constantemente renovándose en tanto pasan por los distintos niveles del sistema escolar, existiendo una condición muy particular por parte de los dirigentes estudiantiles en la medida en que son estudiantes y con el paso del tiempo dejan de serlo. Por otro lado, en el mismo

choque con la autoridad, y en el paso de ser un movimiento social para transformarse en una postura política, existe una problemática mayúscula en tanto que el nivel de formalización del sistema político chileno propicia que exista una amplia distorsión de las demandas, de modo tal que el resultado final de este tipo de movimientos se traduce en acuerdos muy alejados de su impulso y espíritu originarios. Siendo el resultado más evidente el de la movilización de los denominados “pingüinos”.

La interrogante que queda en la espesura del aire enrarecido por las bombas lacrimógenas y el humo de un par de barricadas, se da en torno a las posibilidades de institucionalización o superación del movimiento en términos de proyecto y cambio. En dicha disyuntivas, se hace fundamental el juego de un nuevo imaginario, las posibilidades de refundar no solo la visión de la sociedad sino que además la de cada uno de los integrantes del movimiento.

7) Múltiples estrategias, distintas posiciones. Lo subalterno, lo antagónico y lo autónomo.

El tránsito por el período siguiente al de la explosión de movilizaciones fue, de alguna manera, bastante dispar en distintos sentidos, aun cuando se vio cruzado por el eje de la institucionalización del conflicto. De forma evidente e inevitable el cambio de la conducción en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) marcó un viraje a nivel del desarrollo y proyección del movimiento¹².

La aparición de Gabriel Boric, como la nueva y más visible cara del movimiento, no solo marcó una problemática en términos de la sucesión del liderazgo carismático que representaba a todas luces Camila Vallejo, sino que además por la opción misma que se tomó en relación al distanciamiento que se hacía de la

¹² La FECH tiene elecciones todos los años y en particular la de finales del 2011 estuvo marcada por una muy alta participación de 13.280 estudiantes y la estrecha competencia entre las listas. La lista encabezada por Gabriel Boric, representante de la corriente autonomista universitaria, resultó ganadora por 189 votos por sobre la lista encabezada por Camila Vallejo.

alternativa más institucionalizada representada por la militante de las juventudes comunistas, la cual siguió dentro de la mesa directiva de la federación como vicepresidenta.

En este mismo marco la presentación, del ex dirigente estudiantil, presidente Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago, Camilo Ballesteros como candidato a alcalde por la populosa comuna de Estación Central, también marcó un hito en el desenvolvimiento del movimiento¹³. Sobre todo en la medida en que la candidatura se realizó en el marco de un pacto entre la Concertación y el Partido Comunista, que implicó que la primera no presentara un candidato por esa comuna¹⁴, así como en otras 6 comunas, para de este modo aumentar las posibilidades de elección de los candidatos de la oposición.

Esta estrategia fue leída por algunos sectores de movimiento como parte de una forma de subsumir la lucha de los estudiantes a otros sectores políticos constituidos. Lo cual, sin duda, generó roces entre los mismos dirigentes que en distintas oportunidades y medios se mostraron críticos entre sí.

A ello se suma una postura aún más radical por parte de los estudiantes secundarios que participaron de forma protagónica en una campaña que llamaba abiertamente a boicotear las elecciones con la no-participación principalmente de los jóvenes. Lo interesante es que justamente gran parte de este sector por medio de una reforma electoral promulgada en el mes de enero del 2012, habían quedado automáticamente inscritos pero con la posibilidad de abstenerse de votar pues además se estableció el voto como voluntario¹⁵.

¹³<http://www.latercera.com/noticia/politica/2012/01/674-422202-9-partido-comunista-confirmando-a-camilo-ballesteros-como-candidato-a-alcalde-por.shtml>

¹⁴<http://www.biobiochile.cl/2012/04/05/concertacion-y-pc-oficializan-pacto-electoral-para-municipales.shtml>

¹⁵http://www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/Tribunal-Constitucional-ratifico-Ley-de-Inscripcion-Automatica-y-Voto-Voluntario

La campaña se denominó “Yo no presto el Voto” haciendo una clara alusión a la una expresión de corte sexual que resumiría de alguna forma poder salir de la lógica del abuso de la ciudadanía por parte de la clase política¹⁶, iniciativa que estaba encabezada por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios y dirigentes secundarios entre los que destacaba la vocera nacional de la asamblea Eloísa González, quien en una concentración el 27 de septiembre llamaba a realizar esta acción anti-electoralista. A este llamado se le sumaron una serie de acciones de ocupación de distintas dependencias para poder hacer patente la iniciativa. En específico se realizaron ocupaciones pacíficas del Instituto Nacional de la Juventud y además del Servicio Nacional Electoral. En estas actividades participaron además otras organizaciones sociales con las cuales los estudiantes secundarios extendieron lazos.

Otra variante fue la tomada por el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actual candidato a diputado por el distrito de Santiago centro, Giorgio Jackson. Este ex-dirigente es partidario de la vía electoral pero a través de la creación de una nueva instancia política: el movimiento político denominado “Revolución democrática”¹⁷ que nace a partir de grupos ciudadanos que se comienzan a agrupar a partir de las movilizaciones estudiantiles y que centra justamente en la práctica democrática su principal horizonte. En este sentido, declaran en su carta fundacional que “Nuestra generación no entiende la democracia sólo como ese momento en donde cada 4 años asistimos a las urnas para expresar nuestra opción por uno u otro candidato pre designado por una coalición de partidos. Esa definición de democracia nos queda chica”¹⁸.

¹⁶ <http://www.yonoprestoelvoto.cl>

¹⁷ <http://www.revoluciondemocratica.cl>

¹⁸ <http://www.revoluciondemocratica.cl/que-es-rd/conocenos-y-adhiere/>

En términos electorales este movimiento ya ha generado alianzas con algunos candidatos independientes, o como ellos mismos se han definido, *candidatos ciudadanos*. En este plano es destacable la vinculación que hicieron con la socióloga Josefa Errázuriz¹⁹ quien logró derrotar al candidato de derecha e ilustre pinochetista²⁰ Cristián Labbe, coronel en retiro del ejército y ex miembro de la Dirección de Inteligencia del Nacional (DINA) además de ser uno de los más férreos opositores al movimiento estudiantil al expulsar de uno de los establecimientos de su comuna a estudiantes que participaron en el movimiento, medida que finalmente fue revocada por los tribunales de justicia²¹.

De este modo lo que se puede observar es que el movimiento ha sido un crisol de nuevas corrientes y opciones políticas que han resuelto de múltiples formas la brecha abierta entre las esferas de lo social y lo político, y específicamente en términos de la crisis hegemónica que fue propiciada. Desde la matriz planteada por Massimo Modonesi en términos de las distintas derivas de los movimientos en Latinoamérica definidas en términos de las salidas subalternas, antagonistas y autónomas, las distintas alternativas vistas combinan, de alguna manera, cada una de las salidas puras (Modonessi, 2008).

Desde el punto de vista de la alternativa electoral planteada por los dirigentes comunistas, la opción es claramente de un carácter subalterno puesto que el proyecto político de la Concertación es claramente el dominante y de alguna manera cualquier cupo parlamentario o edilicio que puedan lograr los candidatos ex dirigentes será en base algún costo en términos de sub-alternidad.

¹⁹ <http://www.eldinamo.cl/2012/10/04/quien-es-quien-en-el-comando-de-josefa-errazuriz/>

²⁰ Se debe establecer que en Chile dicha distinción necesaria puesto que muchos de los políticos de derecha se han desmarcado de la figura del ex dictador, como el propio Presidente Sebastián Piñera.

²¹ <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/04/11/nueva-derrota-para-labbe-corte-de-apelaciones-ordena-reintegrar-a-alumnas-del-carmela-carvajal/>

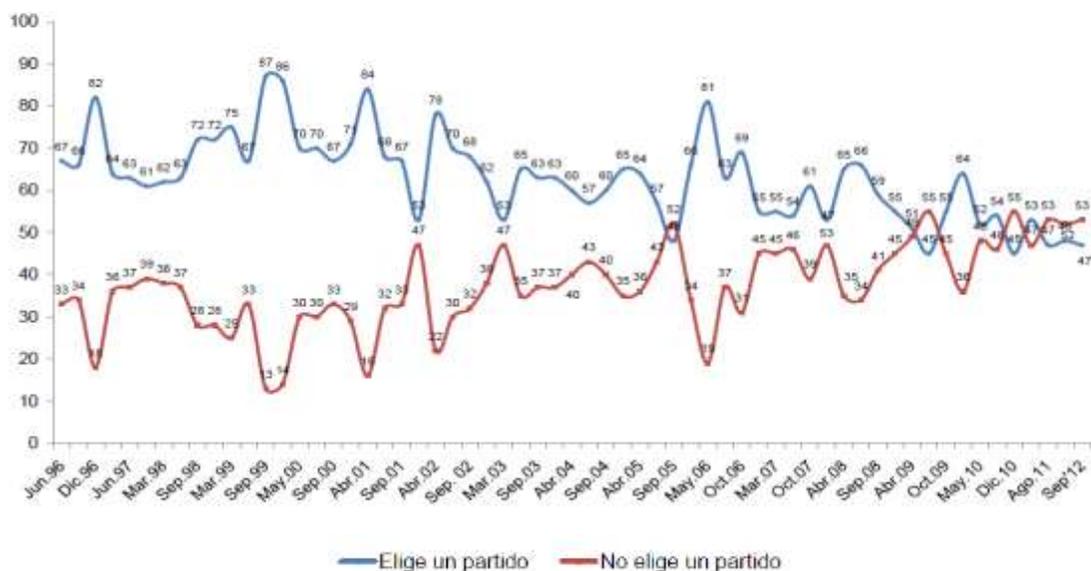
Por otro lado, en relación a la opción planteada por los estudiantes secundarios a través de la ACES, la postura podría definirse en términos de un antagonismo importante por la crítica que realizan de forma radical al sistema político en su conjunto. Pero la clasificación no puede ser pura pues existe también una propuesta con ciertos tintes autonomistas al vincularse con una serie de organizaciones sociales que están fuera del ámbito estricto de la educación institucional, principalmente con organizaciones de pobladores y educadores populares, bases organizacionales todas en las que existen incipientes proyectos alternativos de sociedad y las referidas prácticas de auto-organización asamblearia.

Por otro lado, la postura representada por la figura de Giorgio Jackson y el movimiento Revolución Democrática no puede ser clasificada en estricto sentido como autonomista, puesto que en su despliegue en el plano político institucional el rol antagonista ha sido crucial en términos del triunfo electoral de la candidata ciudadana Josefa Errázuriz, el rol antagónico a una figura como la de Cristián Labbe y todo lo que este representaba, es quizás más importante que la propuesta existente. Por otro lado, el mismo Jackson ha planteado que una de las principales razones por las cuales se inclinó por ser candidato por Santiago es la ocupación del cargo de diputado en ese distrito del también ex miembro del régimen militar Alberto Cardemil²².

Sin embargo, de todos modos en cada uno de estas propuestas se deja planteada de forma transversal el agotamiento de las posibilidades del sistema político existente, y entre todas las propuestas existe de forma latente la necesidad de poder hacer un cambio a nivel constitucional, tanto en términos de su modificación, pero más aún de su remplazo en base a una asamblea constituyente.

²² <http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/giorgio-jackson-confirio-en-adn-radio-que-se-postulara-como-diputado-por-santiago-centro/20121214/nota/1811269.aspx>

LOS QUE VOTAN POR UN PARTIDO, 1991-2012



Fuente: Encuesta CERC Septiembre 2012

De forma clara y evidente el agotamiento del sistema político y más aun el sistema de partidos chileno puede verse en la anterior gráfica que resume las respuestas de los ciudadanos en dos opciones frente al escenario virtual de que las elecciones sean el próximo domingo y si es que votarían o no por un partido político.

8) Avances y desafíos institucionales, saldos mediatos del movimiento.

Una de las situaciones impactantes de los últimos meses fue el cierre y revocación del reconocimiento de la Universidad del Mar por parte del Consejo Nacional de Educación²³ a petición del Ministerio de Educación. Dicha medida se tomó luego de corroborarse una serie de irregularidades tanto académicas como administrativas, entre las cuales destacaba por su gravedad el procesamiento de

²³ Institución creada como propuesta de solución institucional por parte del gobierno.

su ex rector por cohecho, corrupción y lavado de dinero con el director de la Comisión Nacional de Acreditación²⁴. El saldo del cierre de esta institución fueron 18 mil estudiantes que hasta ahora mantienen una duda sobre su futuro académico y profesional. El asunto es significativo pues en realidad viene a ser la punta de lanza de un problema puesto en la opinión pública por los dirigentes estudiantiles en múltiples ocasiones²⁵.

Pero además esta situación, es parte de un cuestionamiento profundo al modelo de funcionamiento de gran parte de las Universidades Privadas que si bien por ley no pueden obtener utilidades pero que en realidad la práctica es sumamente común. Sin embargo, en reiteradas ocasiones el ministro de educación planteó la inexistencia de lucro en estas instituciones hasta que finalmente con este caso particular tuvo que por lo menos ponerlo en duda. El papel del movimiento en este sentido fue fundamental pues hizo evidente una contradicción legal e institucional. Además, claro está, de instalar el tema en términos en que toda la población supo de esta irregularidad.

En este mismo sentido y a partir de las demandas en contra del lucro se conformó en la Cámara de Diputados una Comisión Investigadora sobre Lucro en las Universidades y, como se establece en el informe de dicha comisión:

Este movimiento estudiantil marcó fuertemente la agenda del Gobierno del Presidente Piñera, que había declarado el año 2011 como el año de la educación superior, y precipitando el cambio de dos Ministros de Estado que habían ocupado la cartera de Educación. No con menos intensidad marcó también el trájín legislativo del Congreso Nacional, y en el caso de la Cámara de Diputados, aparte de la nutrida agenda de la Comisión Técnica, provocó la creación de la Comisión Investigadora de la Educación Superior²⁶.

²⁴ <http://radio.uchile.cl/noticias/184863/>

²⁵ <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/12/27/cned-da-tiro-de-gracia-al-lucro-y-ministro-beyer-cambia-su-discurso/>

²⁶ <http://www.elmostrador.cl/media/2012/12/Informe-Comision-Lucro-parte-I.pdf>

En este informe se establecieron una serie de mecanismos a través de los cuales las instituciones desviaban fondos para poder lucrar. Entre ellas se destacan el pago de sueldos excesivos a altos funcionarios, la externalización de servicios y el pago extraordinarios a instituciones espejo, el arriendo de inmuebles a empresas externas que terminan pagando muy bajos impuestos, venta de cartera de deudores a empresas de cobranza, contratación de familiares, aumento de ingresos a través del alza indiscriminada de aranceles, matrícula, o disminuyendo costos de operación en desmedro de la calidad académica.

De este modo si bien no es un cambio definitivo en el papel del Estado en la educación, se puede establecer como un avance significativo en términos del reconocimiento oficial por parte de los legisladores, de situaciones irregulares en el funcionamiento del sistema de educación superior chileno. A estas medidas debe sumársele de forma inevitable la eliminación del Crédito con Aval del Estado (CAE) que determinó el término desde 2013 del financiamiento privado de la educación superior.

9) A modo de conclusión. El Agotamiento del modelo, el agotamiento del movimiento, sentidos en discordia de los propios estudiantes.

Dentro del marco de trabajo de investigación, que dio como resultado el presente artículo, se realizaron cerca de 50 entrevistas a estudiantes tanto chilenos como uruguayos. Siendo uno de los objetivos presupuestados la comparación de la cultura política de los estudiantes según los distintos niveles de privatización educativa y general que presentan como casos opuesto Chile y Uruguay.

De forma inevitable en el trabajo de campo realizado en Chile el tema del movimiento estudiantil surgió espontáneamente por parte de los estudiantes seleccionados antes de que el tema como tal fuese siquiera introducido. Los estudiantes entrevistados fueron seleccionados considerando una serie de

variables que fueron pensadas como relevantes para la elaboración del discurso al cual se quería acceder²⁷.

De tal modo, se ha querido incluir un análisis preliminar de las entrevistas que da como evidencia un agotamiento evidente del movimiento en términos del repertorio de acciones en el espacio público y los establecimientos. Pero también es evidente que el contenido de las demandas se mantiene con una vigencia inusitada. En relación a esto una de las cuestiones más significativas fue la existencia de un fuerte cuestionamiento al sentido general de la educación en términos de su relevancia a nivel de la vida cotidiana y futura de los estudiantes.

Por esta vía la educación comienza a ser vista en términos de un tipo de disciplinamiento forzado y sin sentido. Tal como lo expresa una de estudiante de clase alta de forma excepcionalmente clara:

Yo creo que hoy en día la educación esta echa para un... para condicionar a las personas a un ... a un horario de trabajo ¿cachai? (sic) a que, a qué, a que a esta hora come... o sea, yo creo que es para que las personas obedezcan porque llegan, a las ocho y media tenís (sic) que estar en el colegio, y salir al recreo cuando tocan la campana, y podís (sic) ir al baño cuando pedís permiso y tenís (sic) que comer cuando te digan, y tenís que estudiar cuando te digan, y hablar cuando te digan. Entonces es en el fondo acostumbrarte, quedarte acostumbradito el resto de tu vida vay (sic) a tener que estarle haciendo caso a alguien (Estudiante mujer, colegio privado, clase alta)

Dicha disconformidad es propia del cambio y el cuestionamiento provocado por movimiento y de forma inevitable se extiende por los discursos de estudiantes de distintas características. Una disconformidad que se vincula no tan solo con el sentido (o sin sentido) de la educación sino que además se establece como una matriz de análisis para la sociedad toda. De tal modo, el cuestionamiento de la reducción de la educación a su función meramente económica conlleva a un

²⁷ Entre ellas se consideró el nivel educativo (educación media y superior), el género de los estudiantes, el tipo de establecimiento al cual los estudiantes asistían (si es que eran privados, privados subvencionados o públicos), si es que estos tenían alguna adscripción religiosa, además del nivel socioeconómico del hogar de origen.

cuestionamiento del orden social en su conjunto y ante todo del rol que le cabe a los propios jóvenes y estudiantes dentro de la misma. De esta forma la crisis del sistema educativo chileno marca una grieta por la cual se cuelan otras posibilidades pero también incertidumbres.

No sé, es que pa mí la educaci (sic)... como que, por lo menos la universidad es como una cosa bien contradictoria porque no está dentro de las cosas que a mí me gustan, no es algo que a mí me guste, como que lo hago porque todo el mundo lo hace porque tienes que ser muy valiente para no estudiar ¿cachai?(sic) (...) como que no sienten esa obligación ¿cachai? (sic) acá en Chile es una cuestión más moral, porque cuando yo iba en el colegio más encima en el... iba en el Carmela Carvajal que era así como emblemático toda esa cosa, me preguntaban, o sea preguntaban al curso entero ustedes ¿qué es lo que van a estudiar?, onda nadie tenía como la posibilidad de no estudiar, como y llegaban todos los viernes a invadirnos con publicidad de las universidades, Entonces, es como extraño porque en el fondo uno siente que tiene que estudiar... sin saber realmente porqué lo hace. Yo no sé porqué estudio la Universidad. (Estudiante mujer universitaria, clase media, institución pública)

Pero dentro de la misma deriva existen distintas salidas tanto individuales como colectivas. Y estudiantes que participaron de forma activa en el movimiento experimentan y proyectan varias salidas. Entre las cuales el conformismo es una de las más comunes, incluso en aquellos casos en los cuales se observa un proyecto de vida en el que se van conjugando los ideales y un realismo impactante.

...mi proyecto de vida es primero estudiar una carrera que me mantenga económicamente y después eh... pulir ese talento que dejé de lado y que tuve que dejar de lado porque el sistema me obligó a dejar de lado, a que en el futuro lo pudiera volver a retomar ¿cachai? Porque primero lamentablemente hay que adaptarse al sistema hay que insertarse en el sistema, económico educativo para después poder lograr hacer en parte lo que alguna vez quiso, lo que alguna vez ese joven idealista quiso. (Estudiante Secundario Hombre, clase media, colegio público)

La concientización y proyecciones de vida de los jóvenes que fueron y son testigos de movimiento estudiantil dan como resultado cierto pesimismo que debe ser considerado en el análisis. Y ante todo el balance se debe establecer en base a las posibilidades de generar un proyecto en el que la toma de conciencia de la

crisis y problemática no termine en un discurso de un conformismo irrevocable y en la negación de toda posibilidad de cambio.

¿Sabís que? No... no me gusta cómo está la sociedad ahora pero igual siempre uno tiene que conformarse al final con las cosas. Aunque igual podríamos cambiar y todo esto porque igual la sociedad no es muy buena, el sistema tampoco es bueno, pero al final siempre te terminas acostumbrando. Después todo igual te queday (sic) y tú lo vay (sic) haciendo inconscientemente quizás pero siempre vay (sic) haciendo las cosas como te dicen que las hagay (sic). (Estudiante mujer secundaria, clase alta, colegio privado católico)

Bibliografía.

- AZÓCAR, C., Azócar C. y Mayol A.,
 (S/F) “El Chile Profundo: Cultura de la desigualdad en Chile Contemporáneo”. En edición.
- AZÓCAR, C., Brega C. y Mayol A.
 (2011) “El Clivaje Público/Privado: Horizonte Último del Impacto del Movimiento Estudiantil en Chile 2011”, en *Kütral. Revista de Sociología*. Núm. 3, Año 2; Universidad Viña del Mar, Villa del Mar.
- BERNASCONI, A., y Rojas, F.
 (2003) *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980- 2003*. Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001403/140395s.pdf>
- BRUNNER J. J., y Elacqua G
 (2003b). *Informe de Capital Humano*. Disponible en: http://www.oei.es/etp/informe_capital_humano_chile_brunner.pdf
- BRUNNER, J. J. et. al.
 (2005): “Guiar el mercado. Informe sobre la Educación Superior en Chile”, Universidad Adolfo Ibáñez, Escuela de Gobierno. Santiago de Chile
- CERC
 (2011) “Barómetro de la política. Diciembre 2011”. Disponible en: http://www.cerc.cl/cph_upl/BarometroPoliticaDiciembre2011.pdf
- CIES
 (2010) “Educación y desigualdad en Chile”. Disponible en: <http://www.ciesmilenio.cl>
- ECHEVERRÍA, B.,
 (1998) *La modernidad de lo barroco*, Ed. ERA. México D.F.
- GURR, T.,
 (1974) *El porqué de las rebeliones*. Editores Asociados. México D.F.
- HARVEY, D.,
 (2005) *La breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal. Madrid
- MODONESI, M.,
 (2008) “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época”, en *A contracorriente*, Vol. 5, No. 2, University of Oregon.
- REDONDO, J. et al.,
 (2004) *Equidad y Calidad de la Educación en Chile*, Depto. Psicología. Fac. Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago
- REDONDO, J.,
 (2000), “El fracaso escolar y las funciones estructurales de la escuela: una perspectiva crítica”, en *Revista de Sociología* N° 14, Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Santiago.
- RIESCO, M.,
 (2007) *Se derrumba un mito. Chile reforma sus sistemas privatizados de educación*. LOM Ediciones. Chile
- RIVERA, S.,
 (1993), “Pachakuti: los horizontes históricos del colonialismo interno y Mestizaje colonial andino: una hipótesis de trabajo”, en Xavier Albo y Raul Barrios (coord.), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Bolivia, CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz.
- RUIZ, C.,

(2003) "Clases Medias y Universidad", en *Análisis del año 2002*, Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Santiago.

SIES

(2010) *Evolución de la matrícula Educación Superior. 1990-2009*. Disponible en: <http://www.cedus.cl/files/Evolucion-Matricula-Ed.%20Superior%201990-2009.pdf>

SOSA, R.,

(2012) *Hacia la recuperación de la soberanía educativa en América Latina: conciencia crítica y programa*. UNAM. México.

TAPIA, L.,

(2008) *Política Salvaje*, CLACSO-Muela del Diablo. Buenos Aires.